

¿Las medidas económicas para enfrentar la crisis van en la dirección correcta?

Sábado, 21 de Marzo de 2020 - Id nota:912585

Medio : La Tercera
Sección : Frente a Frente
Valor publicitario estimado : \$6894654.-
Página : 41
Tamaño : 26 x 37

[Ver completa en la web](#)

¿Las medidas económicas para enfrentar la crisis van en la dirección correcta?

El jueves el Presidente Sebastián Piñera anunció un plan para enfrentar las consecuencias de la crisis derivada del coronavirus que se suma a la decisión del Banco Central de reducir la tasa de política monetaria en 75 puntos base. Todas medidas que buscan abordar el complejo escenario económico.



Cecilia Cifuentes
Directora ejecutiva
Centro de Estudios Financieros del
ESE Business School



Guillermo Larraín
Facultad de Economía y
Negocios Universidad de Chile

¡Ventilador artificial para la economía también!

No soy seguidora de Keynes en lo económico, pero ¡vamos por el activismo monetario y fiscal! En situaciones como las que estamos viviendo la actividad privada se detiene en un grado muy significativo, y si no se hace nada, es inevitable que se interrumpa la cadena de pagos, lo que lleva a que un shock transitorio, como el coronavirus, genere daños permanentes y muy profundos. De hecho, ya se escuchan voces planteando que lo que viene podría ser peor a la Gran Depresión. No soy tan pesimista, porque en esa oportunidad se produjeron errores evidentes de política macro, que se pudieron corregir en 2008, y que creo tampoco se repetirán en esta oportunidad. Tenemos un mundo mejor preparado, primero, en lo tecnológico para enfrentar la crisis de salud, y segundo, en el manejo de las herramientas de política económica.

Lo anterior no quita que probablemente este año el mundo enfrente una recesión. Habrá empresas que no resistirán el golpe y trabajadores que perderán su empleo, situación inevitable cuando la actividad económica debe reducirse a la mínima expresión en gran parte del mundo. La clave es evitar que este shock transitorio, aunque de duración impredecible, genere daños estructurales que impidan una recuperación rápida una vez controlada la pandemia. Y en esto el activismo keynesiano es esencial, se deben usar las herramientas monetaria y fiscal para atenuar los efectos del shock. La política monetaria tiene muy poco espacio en materia de tasas, pero más importante es que mantenga al sistema financiero con respirador artificial, para que éste a su vez haga lo mismo con las empresas, y éstas a su vez con sus trabajadores, de tal forma de no interrumpir la cadena de pagos. En esa línea estamos viendo actuar a los principales bancos centrales del mundo, y también al chileno, que se ha comprometido en un programa de facilidad cuantitativa, con un paquete de medidas aún más expansivo que el implementado durante la crisis subprime. Una segunda etapa es controlar que estas facilidades al sistema financiero sean traspasadas a las empresas, en forma independiente de su tamaño, ya que los efectos de esta crisis no tienen que ver con la dimensión de la firma, sino con el rubro que se trate.

¿Y qué hay respecto a la política fiscal? Tenemos un espacio mucho más reducido, ya que antes de esta crisis la estimación del déficit fiscal era de 4.5% del PIB, con un crecimiento del gasto de 8.5% real. En ese sentido, el paquete fiscal dado a conocer por el gobierno parece una buena mezcla de prudencia y activismo, ya que a un aumento moderado de gasto, agrega políticas de crédito, es decir, postergación de ingresos y entrega de recursos al fondo de cesantía (que deben devolverse una vez pasada la emergencia). Por supuesto, el déficit será bastante mayor al 4.5% estimado, principalmente por menores ingresos. No parece prudente mayor gasto aún, ya que una crisis fiscal también genera daños más permanentes.

¿Será suficiente para evitar una recesión en Chile? La respuesta es muy incierta, al igual que la evolución de esta pandemia, pero lo es más aún por los efectos de la profunda crisis política que enfrentamos desde el 18/O. Sin embargo, hay un aspecto positivo: frente a este grave problema sanitario se ha visto por parte del mundo político un mayor grado de amistad cívica. Bastaría que esa condición se mantuviera una vez superada la emergencia para que miráramos con más optimismo el futuro del país. El mundo político tiene también mucho que hacer para que este shock sea solamente transitorio, y el país pueda volver a crecer, condición absolutamente necesaria para satisfacer las demandas sociales.

La clave es evitar que el shock genere daños estructurales que impidan una rápida recuperación.

Las grandes empresas y la pandemia

El paquete económico del gobierno tiene impacto macro (4.7% del PIB más el efecto multiplicador), atiende necesidades reales y muestra coordinación con el Banco Central. Dispone recursos para apoyar las Pymes y mecanismos para proteger empleos e ingresos. Puede no ser suficiente porque el tamaño y duración del shock son impredecibles. Algunos sectores expuestos a restricciones lo pasarán mal. El paquete dispone de financiamiento transitorio a costo cero. Los bancos tendrán que transferir rápido estos beneficios a sus clientes. Siendo globalmente razonable, no podemos descartar que termine siendo insuficiente dado el tamaño del problema. Será crucial la velocidad de su ejecución.

Hay un lado débil: ¿qué hacer con las grandes empresas? Éstas se benefician de aspectos como la postergación de PPM, pero ello no va a impedir su quiebra. Si el shock -inesperado y fuera de su responsabilidad- dura mucho, algunas grandes empresas pueden quebrar. Fundamentalistas dirán que es la disciplina de mercado. El caso obligado de conversación en la semana fue Latam. Dirán que si esa empresa, entre otras, se metió en aventuras arriesgadas es su problema.

Así ha sido. La toma excesiva de riesgo ha sido asumida por accionistas y trabajadores. En los últimos años, Latam, Cencosud y otras no han tenido el desempeño estelar que las puso en la primera línea del mundo corporativo nacional. Han debido hacer aportes de capital y buscar socios pues sus estrategias fueron, en alguna dimensión, erradas. El riesgo de quiebra que enfrentan hoy, sin embargo, no tiene que ver con esas estrategias. Los fundamentalistas deben reconocer que la naturaleza de este shock no tiene que ver con aquello que la disciplina de mercado intenta resolver, el riesgo moral.

¿Debe el Estado hacer algo o debe dejar que estas empresas enfrenten solas el riesgo de quiebra? Y si la respuesta es hacer algo, ¿qué debe hacer? Hay un doble interés público en juego: evitar la destrucción de capacidad empresarial y proteger, en este caso, cadenas de valor nacionales.

No hacer nada es una mala opción. A Chile no le conviene que, producto de este shock, estas empresas quiebren. El paquete debe ofrecer soluciones a ellas también. Por el momento las hay solo para empresas pequeñas y medianas. Sin embargo, éstas dependen de la demanda y el empleo generados por las grandes. Además algunas de estas representan los mejores ejemplos de capacidad empresarial en Chile. La destrucción de capacidad empresarial es nociva para el país.

Es necesaria alguna forma de soporte estatal que no sea un cheque en blanco. En el componente financiero habrá un precio, pero me interesa el aspecto político. Para que los votantes estén dispuestos a apoyar a grandes empresas se requiere una nueva forma de relacionamiento entre éstas y los chilenos. Es necesario reconstruir la relación entre grandes empresas y ciudadanía. Un país comprometido con sus empresas requiere empresas comprometidas con su país. Según corresponda, deben corregir prácticas anticompetitivas, abuso de consumidores, malas relaciones laborales, pobre diversidad, elusión tributaria, corrupción o poca protección del medio ambiente.

La pandemia deja en evidencia nuestra interdependencia. Ningún chileno está al margen de la ley ni fuera del país. Chile debe estar disponible a apoyar también a grandes empresas si eventos fuera de su control amenazan su existencia. Pero se requiere un nuevo "contrato social" en que las empresas vuelquen su capacidad empresarial a dinamizar la economía innovando, invirtiendo y respetando escrupulosamente las reglas de buena conducta empresarial.

Chile necesita aprender para avanzar. Esta es una oportunidad.

El paquete de medidas debe ofrecer soluciones también a las empresas grandes. A Chile no le conviene su quiebra.

FRENTE A FRENTE